
Alemania se benefició del programa de espionaje EE.UU.

15/07/2013



Si hace una semana salía a la luz que desde hace años el servicio de inteligencia alemán conocía y usaba en beneficio propio el espionaje de EE.UU. para interceptar comunicaciones en todo el mundo, este lunes el periódico 'Bild' ofrece más detalles.

El caso de Snowden no solo tiene en apuros al exanalista de la CIA encerrado en el aeropuerto de Sheremétievo durante ya 22 días, sino que según pasan las semanas y se conoce más sobre el programa de espionaje de Estados Unidos comienza a poner en aprietos a varios gobiernos.

De acuerdo con el diario alemán 'Bild', los servicios secretos alemanes pidieron ayuda a la Agencia de Seguridad Nacional de EE.UU. cuando los ciudadanos alemanes fueron secuestrados en Yemen o Afganistán. La inteligencia germana recibió de sus homólogos estadounidenses las últimas llamadas telefónicas y los últimos correos electrónicos de los secuestrados.

Un hecho que ayudó a localizarlos pero que, por otro lado, hace que resuenen con más fuerza las recientes palabras de Edward Snowden: "Estados Unidos está en la cama con Alemania, como la mayoría de los estados occidentales".

Entre las cuerdas

La nueva revelación deja otra vez en evidencia al Gobierno germano que, hasta el momento, ha rechazado tajantemente conocer el programa estadounidense denunciado por el extécnico de la CIA Edward Snowden. En concreto, la canciller alemana Angela Merkel ha dicho que supo por primera vez de este programa de seguimiento a través de los medios de comunicación.

El Ejecutivo de la canciller Angela Merkel indicó a 'Bild' a través de un portavoz que el Gobierno "no comenta públicamente detalles" de la "cooperación" entre los servicios secretos alemanes y los estadounidenses, y remitió al correspondiente organismo parlamentario de control.

Este domingo Merkel dio un paso más allá y prometió que luchará por conseguir una normativa de protección de datos europea más estricta.

En todo caso, la cuestión se ha convertido en un tema candente en la campaña de la canciller Merkel hacia la reelección del próximo septiembre. Aunque es favorita, quiere atajar cualquier impresión de que sabía más de lo que muestra. La oposición germana, por su parte, ha visto un filón del que está intentando sacar réditos políticos.
